

La conexión discursiva en textos escritos descriptivos

Discourse connectors in written descriptive texts

JOSÉ MANUEL BUSTOS GISBERT

Facultad de Traducción e Interpretación
Universidad de Salamanca
Francisco Vitoria, 6. Salamanca, 37008
jbustos@usal.es

RECIBIDO: 20 DE OCTUBRE DE 2015
ACEPTADO: 25 DE FEBRERO DE 2016

Resumen. En este trabajo se estudia, a partir de un corpus de 383 textos, la función de los conectores discursivos en la construcción de escritos redactados sobre la base de una secuencia dominante de naturaleza descriptiva. En primer lugar, se valora cómo afecta al uso de los enlaces la naturaleza conceptual de la descripción según se fije esta en seres humanos o en espacios físicos tales como viviendas. A continuación, se centra en la función de los enlaces temporales y los ordenadores discursivos en la configuración de perspectivas dinámicas de descripción. En tercer término, se evalúa el uso de los relacionantes locativos como enlaces textuales que establecen un tipo de relación entre un objeto base y un objeto figura ubicados en unidades textuales distintas. Por último, se clasifican los conectores espaciales identificados sobre siete ejes básicos de organización y se analiza la coaparición de enlaces correspondientes a ejes distintos.

Palabras clave: Conexión espacial. Texto descriptivo. Relacionantes locativos. Conectores.

Abstract. This study analyzes a corpus of 383 texts in order to study the function of discourse connectors in the creation of written texts with a fundamentally descriptive structure. Firstly, this study assesses the extent to which the conceptual nature of description affects the use of discourse connectors depending on whether it deals with humans or with physical spaces such as houses. Next, the study focuses on the function of discourse and temporal connectors in the configuration of dynamic description perspectives. The third part of the study analyzes the use of locative connectors as linking elements which establish a relationship between a concrete object and a figurative one which are located in different text units. Finally, the spatial connectors found during the study are classified into seven basic organizational categories and the instances of connectors which appear in more than one category are analyzed.

Keywords: Spatial connectors. Descriptive text. Locative connectors. Connectors.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se asienta sobre los avances llevados a cabo en los estudios del uso de conectores discursivos en textos escritos contemplados desde su naturaleza tipológica. Las percepciones de los investigadores acerca de la conexión y la naturaleza de los conectores textuales distan mucho de ser homogéneas; por ello, es oportuno recordar algunas consideraciones que hemos desarrollado en trabajos anteriores (Bustos 2013a; 2013b; 2014a; 2014b). Partimos de las investigaciones clásicas sobre las partículas discursivas de Casado Velarde, Fuentes (1996), Llorente, Pons, Portolés, Martín Zorraquino/Montolío, Martín Zorraquino/Portolés y Montolío; y de otras más cercanas en el tiempo como son las de Loureda/Acín, Aschenberg/Loureda o González Ruiz/Llamas. Han sido asimismo fundamentales los trabajos de Santos, Briz/Pons/Portolés y Fuentes (2009), que aportan nóminas muy exhaustivas de partículas discursivas.

Entendemos que los enlaces señalan de manera explícita las relaciones mediante las que se encadena el texto.¹ Estrictamente no conectan, sino que evidencian o precisan los vínculos establecidos entre unidades del discurso y proporcionan instrucciones para interpretar la coherencia lineal. Esta es su naturaleza discursiva y nos permite distinguirlos de otras partículas textuales. Suscribimos, pues, la posición de Fuentes (2003), para quien los conectores presuponen la existencia de un enunciado previo:

Asignamos el nombre de operador sólo a los segmentos que tienen su ámbito en su mismo enunciado. Llamaremos conector al que liga su enunciado con algo anterior, explícito o implícito. Si no existe nada previo, si puede entenderse el enunciado en sí, estaremos ante un operador. Si presupone algo previo, es un conector. (68)

La conexión textual es una relación de coherencia establecida entre las diferentes unidades implicadas en la construcción del discurso. En los textos escritos vincula los enunciados y/ o los párrafos que conforman el texto, en tanto que ambas son las unidades de su configuración discursiva. No hay problemas a la hora de identificar y definir los párrafos; sin embargo, no ocurre lo mismo con los enunciados. Gutiérrez Ordóñez ha demostrado cómo sus

1. Ver Montolío; Calsamiglia/Tusón.

rasgos distintivos son la independencia sintáctica y la autosuficiencia semántica: es una unidad funcional que se aísla mediante procedimientos formales y entre cuyas características están que puede ser frástico u oracional y que goza de *formulación* (equivalente al *modus* de la gramática tradicional) y *esquema* (estructura combinatoria). Según González Calvo, un texto no se compone de oraciones sino de enunciados. Del mismo modo, Fuentes (2009) afirma que la oración es una estructura abstracta y no realizada mientras que el enunciado es la unidad mínima de comunicación en una situación concreta. Así pues, en el texto escrito, es la unidad de construcción discursiva más pequeña y, en palabras de Pastor, aporta al menos una información temática y una remática. Los enunciados se convierten en los eslabones de la cadena informativa independiente que es el párrafo y establecen entre sí relaciones que a menudo se explicitan mediante el uso de conectores. Dicho de otro modo, los enunciados lo son en la medida en que entre ellos se puede establecer un vínculo discursivo explicitado en forma de enlace.

En el texto se pueden establecer tres niveles de conexión. Su existencia se prueba en dos hechos: por un lado, pueden coaparecer conectores de los distintos niveles; por otro, algunos enlaces pueden reflejar de manera simultánea conexiones de naturalezas distintas. El primer nivel, en el que más se ha detenido la investigación, es de naturaleza lógica; el segundo se centra en relaciones vinculadas a la estructura del discurso; y el tercero tiene que ver con relaciones de índole espacial y temporal. La mayor parte de los estudios relativos a las partículas discursivas se ha llevado a cabo en los ámbitos de los textos expositivos escritos o de las interacciones coloquiales; sin embargo, es escasa la investigación centrada en textos de naturaleza narrativa o descriptiva. Consecuentemente apenas se han estudiado las conexiones temporales y espaciales.

Como bien afirma Pons, el concepto de conexión es proteico y puede abordarse desde diferentes puntos de vista que determinan la selección de las unidades de estudio. Como consecuencia, nos encontramos con que los especialistas en muchas ocasiones no se ponen de acuerdo a la hora de decidir qué unidades son o no conectores ni tampoco al distribuirlos taxonómicamente. Dentro de la de la conexión lógica se coincide en distinguir enlaces aditivos, contraargumentativos y de base causal. En cambio, el estudio de los ordenadores discursivos ha generado posiciones más diversas: Montolío los incluye en los aditivos, pero no les reconoce entidad propia; por su parte, Portolés y Martín Zorraquino/Portolés no los consideran conectores sino or-

ganizadores de la información; para Calsamiglia/Tusón se trata de marcadores; en opinión de Fuentes (2009) serían conectores que ordenan la materia discursiva; finalmente, Briz/Pons/Portolés hablan de estructuradores. Una clasificación integradora de las diferentes percepciones consideraría los organizadores discursivos iniciadores, continuadores, digresivos y terminadores, y los reformuladores de precisión y de ejemplificación. Por último, en lo referido a la conexión espacial y temporal, Calsamiglia/Tusón proponen un grupo de conectores espacio-temporales y los ubican dentro del conjunto de los marcadores destinados a la ordenación global del texto: defienden que en las secuencias descriptivas los enlaces más usados son los espaciales y los organizadores del discurso; Fuentes (2009) reconoce la existencia de conectores temporales: su función es ordenar los hechos cronológicamente; Domínguez (1998; 2010) ha publicado los únicos trabajos dedicados específicamente a los enlaces temporales. Por su parte, la escasa atención recibida por los conectores espaciales es paralela al poco interés que ha despertado tradicionalmente el estudio del texto descriptivo; así y todo, Amores/Gómez Asencio han evaluado la función conectiva de los relacionantes locativos gramaticalizados y no gramaticalizados.

Tampoco hay acuerdo en lo referido a la naturaleza formal de los conectores. Recordemos que no son una categoría gramatical sino discursiva, lo que genera dificultades a la hora de caracterizarlos. La NGLÉ afirma que no se trata de una clase sintáctica de palabras, sino de “una clase discursiva que puede estar formada por adverbios, preposiciones, conjunciones e incluso por segmentos más complejos” (53). De ello debemos inferir que en la descripción de estas partículas lo verdaderamente esencial no es su caracterización morfológica o sintáctica: se ha de hacer, como apunta Llorente, desde criterios textuales y no sintácticos. Y, sin embargo, la consideración de estas unidades se ha asociado a restricciones referidas a su necesaria gramaticalización, que se manifiesta en su invariabilidad y en su independencia sintáctica. Tal postura ha sido sostenida, entre otros, por Casado Velarde, Portolés o Martín Zorraquino/Portolés. En cualquier caso, este rasgo ha sido relativizado en las últimas publicaciones de algunos de sus defensores, lo que indica cambios de percepción; así Martín Zorraquino, a partir de la propuesta de Prieto de los Mozos, afirma que el grado de gramaticalización de los marcadores es variable, por lo que esta cualidad ha de asumirse, en sus palabras, con flexibilidad. Por su parte, Pons sostiene que los marcadores son prototípicamente invariables, pero también es cierto que no es infrecuente que aparezcan variantes.

Fuentes (1996) defiende que el grado de lexicalización y gramaticalización varía según el nivel de uso: cuanto mayor es, su valor se hace más genérico y más pierde su contenido. Posteriormente, al analizar el operador *como no podía ser de otra manera*, observa que no está completamente gramaticalizado, pues presenta variabilidad formal y sintáctica. Afirma en relación con la gramaticalización como rasgo distintivo de estas unidades que “se necesita una teoría global que deje de lado apriorismos desfasados y se interne sin complejos en un enfoque textual” (Fuentes 2012, 8). Por una dirección similar Fernández del Viso ha comprobado que muchas partículas supuestamente invariables realmente no lo son.²

Del mismo modo, se plantea otra restricción que postula su independencia sintáctica con respecto de las unidades en las que aparecen. Esta descripción de hechos recoge lo que efectivamente parece que ocurre en muchos casos, pero no en todos, como con los temporales, los espaciales y con buena parte de los ordenadores discursivos. Domínguez (1998) ha analizado los primeros y afirma lo siguiente:

El hecho de que algunos marcadores temporales desempeñen función sintáctica en la oración en la que están integrados no es obstáculo para que puedan convertirse en marcadores de cohesión textual, pues esta cohesión es un concepto semántico y no sintáctico. (470)

De hecho, algunos cumplen una función sintáctica específica en el entorno oracional en el que se insertan; mientras, en otros casos tal función no se observa, de donde se deduce que su excentricidad oracional es mayor. Parece que cuando el conector está menos gramaticalizado suele tener mayor influencia en la predicación verbal a la que acompaña.

La segunda línea investigadora a la que acudiremos se fija en los tipos textuales. Tal labor disfruta de una notable tradición en los estudios del discurso desde los trabajos de Werlich, Adam o Van Dijk. Fruto de ellos, cabe recordar dentro de las fronteras del español las aportaciones de Aznar/Cros/Quintana, Ciaspucio, Calsamiglia/Tusón o Bassols/Torrent. Un excelente resumen de los trabajos fundamentales en tipología textual ha sido realizado por Loureda.

El trabajo relativo a los tipos textuales no es, sin embargo, uniforme: es

2. Analiza, entre otras, *de ahí que*, *dicho esto*, *de cualquier modo* y *de todas maneras*.

importante destacar que el estudio de la descripción apenas ha despertado el interés de los investigadores. En palabras de Bernárdez:

La descripción es la hermana pobre de la familia textual. A diferencia de la narración y de la argumentación, que han sido objetos privilegiados de la reflexión teórica, literaria y filosófica, la descripción fue siempre relegada y desdeñada: inútil en la especulación, un escollo en la narración. Estaríamos ante un quiste textual. (331)

Apenas se pueden citar como punto de partida dos estudios de Adam que parten de una concepción de la descripción entendida como representación de un estado del mundo desde un punto de vista determinado en la que se ponen en marcha operaciones de construcción y estrategias discursivas.³ Casi todas las investigaciones posteriores se han limitado a reproducir esa formulación de manera más o menos sistemática.⁴

Bernárdez postula la necesidad de identificar mecanismos lingüísticos y textuales para definir la descripción. En su trabajo trata de responder a cuestiones relativas a los segundos: ¿por dónde empezamos una descripción? ¿Qué objetos mencionamos y cuáles obviaamos? ¿En qué orden describimos? ¿Cómo situamos unos objetos en relación con otros? ¿Qué relacionantes locativos usamos? De las preguntas planteadas nos resultan especialmente atractivas las dos últimas en tanto que delatan una percepción del texto descriptivo en la que las partículas han de tener una función organizativa importante. En ese sentido, la función discursiva de los relacionantes locativos ha sido profundamente analizada por Amores/Gómez Asencio. A partir de los trabajos de Carbonero y, sobre todo, Cifuentes, los analizan como mecanismos de conexión y referencia. De sus aportaciones, la distinción de dos tipos de referencia (exofórica, si remiten a un elemento extralingüístico de la situación comunicativa, o endofórica cuando se relaciona un elemento con otro mencionado en el mismo texto merced a un proceso que podrá ser de naturaleza anafórica o catafórica) es de evidente importancia para nuestra investigación: desde la referencia endofórica tendremos que evaluar si los relacionantes locativos establecen tipos de relación propios de los conectores del discurso; esto es, cuándo funcionan como auténticos conectores espaciales.

3. El primero de ellos está realizado en colaboración con A. Petitjean.

4. Ver Álvarez Angulo (1999; 2010); Oyamedel; Yanguas.

En cualquier caso, hasta ahora apenas contamos con datos fiables acerca de cómo usamos los conectores en la descripción. Para dar con ellos se hace necesario responder a dos cuestiones. De un lado, cuál es la función y la importancia de los distintos tipos de enlace en la construcción de las descripciones y cómo se usan las diferentes clases de conectores en comparación con el resto de secuencias textuales. De otro lado, si la naturaleza de las descripciones condiciona el tipo de conectores utilizados; esa influencia ha de ser evaluada considerando dos puntos de vista: la naturaleza de lo descrito y la perspectiva desde la que se describe. Para tratar de dar respuesta a las dos preguntas planteadas nos basaremos en el estudio de 383 textos que forman parte de *Corputrad*.⁵ Todos ellos fueron redactados antes de que los autores recibieran instrucción específica sobre el uso de conectores, si bien habían sido formados en la construcción de descripciones, específicamente en lo que afecta a su estructura, a la organización lógica de la información, a los modelos de focalización estática o dinámica y a los procedimientos para la adopción de un punto de vista objetivo o subjetivo. De ellos, en 195 se describe un espacio físico, que puede ser la habitación o la vivienda del informante (en adelante, nos referiremos a este grupo como TC). Por su parte, 188 describen a una persona, que puede ser un familiar o un amigo (en adelante, TF). Todos los textos tienen una extensión aproximada de 400/450 palabras.

EL USO DE CONECTORES EN TEXTOS DESCRIPTIVOS

Los textos han sido divididos en enunciados sobre la base de la puntuación.⁶ Resultado de ello, se han identificado 6.956 unidades susceptibles de ser introducidas por un conector. El análisis desvela que se ha explicitado la conexión a través de un enlace en el 20,64 % de ellos. Sin embargo, el porcentaje no es ni mucho menos homogéneo puesto que en TC es del 26,86 %, mientras que en TF desciende hasta el 14,77 %. Esta diferencia de más de 10 puntos nos lleva a pensar que la naturaleza de la descripción incide en la frecuencia de uso de los

5. *Corputrad* es un corpus de escritos redactados por estudiantes de primer curso del Grado en Traducción e Interpretación de la Universidad de Salamanca. En la actualidad reúne más de 4 500 textos escritos redactados entre 2006 y 2014 correspondientes a 500 informantes distintos y acumula más de dos millones y medio de palabras. La fiabilidad del corpus está justificada en Bustos 2013a.

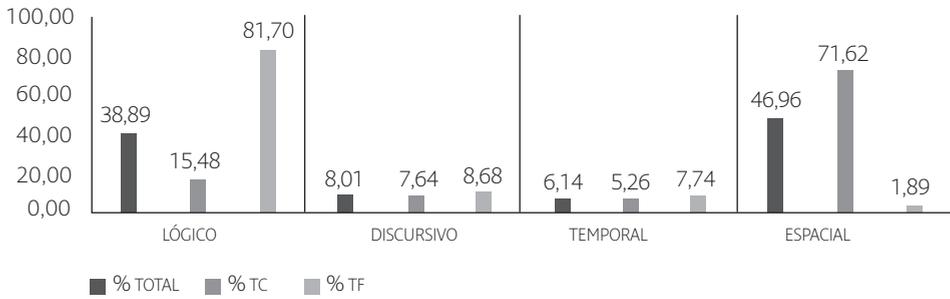
6. Los límites del enunciado en el texto escrito se fijan a partir de la puntuación. Figueras ha descrito cómo los signos dan información procedimental, ya que cada uno se asociaría a una unidad de procesamiento. Ver Bustos 2013a.

conectores. Tal hipótesis se refuerza cuando comprobamos que el uso de los diferentes grupos de conectores varía según la naturaleza temática del texto:⁷

GRUPO	SUBGRUPO	TOTAL	%	TC	%	TF	%
Lógico	Aditivo	292	19,48	112	11,56	180	33,96
	Opositivo	184	12,27	25	2,58	159	30,00
	Causativo	21	1,40	3	0,31	18	3,40
	Concesivo	40	2,67	4	0,41	36	6,79
	Condicional	1	0,07		0,00	1	0,19
	Consecutivo	45	3,00	6	0,62	39	7,36
Organizador discursivo	Ordenador	97	6,47	72	7,43	25	4,72
	Ejemplificativo	16	1,07	0	0,00	16	3,02
	Reformulativo	7	0,47	2	0,21	5	0,94
Espacial		704	46,96	694	71,62	10	1,89
Temporal		92	6,14	51	5,26	41	7,74
Total conectores		1499	100,00	969	100,00	530	100,00

Las oscilaciones en la frecuencia de uso según la naturaleza de los enlaces son especialmente llamativas en los aditivos, los opositivos y, muy especialmente, en los conectores espaciales. Tanto es así, que, en el caso de TC, el 82 % de los enlaces consignados son aditivos o espaciales. Por su parte, en TF, aditivos y opositivos suman el 64 %. Así pues, las diferencias según la naturaleza de la descripción no son solo cuantitativas, sino también cualitativas. Los resultados son aún más evidentes cuando agrupamos los conectores en cuatro grupos: lógicos, ordenadores discursivos, temporales y espaciales. Discursivos y temporales exhiben un rendimiento muy estable; en cambio, el empleo de los lógicos y los espaciales depende de la naturaleza temática de los textos analizados:

7. En el Anexo 1 se puede consultar la frecuencia de aparición de los conectores identificados en cada uno de los grupos y subgrupos establecidos en esta clasificación.



El mayor rendimiento de los enlaces lógicos en TF tiene que ver con la tendencia a acumular los rasgos físicos o psicológicos de los sujetos, lo que supone una preferencia por el uso de conectores aditivos:

1. Tenía una personalidad tranquila y paciente y siempre era muy detallista. Le encantaban los paseos por el bosque y el lago y nunca se le olvidaba llevar un poco de pan para los patos y los cisnes. ADEMÁS DE ESTO, era excelente cocinera y hacía los mejores pasteles. TAMBIÉN era muy religiosa y nunca se perdía una misa.

También se relaciona con el empleo de la secuencia expositiva como recurso discursivo en el momento de llevar a cabo una descripción de naturaleza psicológica. Los rasgos de carácter se plantean como conceptos abstractos entre los que se establecen relaciones lógicas de muy diversa naturaleza. La tendencia a describir el carácter comparando los rasgos que más o menos gustan de las personas facilita que muy a menudo se usen enlaces de naturaleza contraargumentativa para evidenciar tal dialéctica:

2. Casi siempre está de buen humor, por lo que a menudo nos gastamos bromas. Otras veces, cuando se enfada, su forma de ser cambia. Su alegría se transforma en seriedad y responsabilidad. ENTONCES, es momento de guardar las formas para no agravar la situación. PESE A TODO, estas reacciones me parecen totalmente normales. Creo incluso que son positivas. GRACIAS A ELLO, puedo decir que por un lado es mi padre, pero, por otro, es también mi amigo. ASÍ PUES, lo que más me gusta de mi padre es la forma en que se comporta. Su modo de afrontar las cosas, siempre con calma, es algo de lo que no todas las personas pueden presumir. POR ELLO, es para mí un ejemplo a seguir y el tipo de

persona que me gustaría ser en el futuro. POR EL CONTRARIO, algunas veces, se muestra testarudo. Su deseo de hacer las cosas con delicadeza y precisión, le hace pensar que siempre tiene razón. Ese es el momento en el que nuestra relación se enturbia. Yo, como hijo suyo, también soy así. EN CONSECUENCIA, nuestras absurdas discusiones, en las que ninguno cede, es lo que más detesto de mi padre.

Por su parte, en el uso de los conectores de ordenación discursiva se detecta en TC una preferencia por explicitar relaciones de naturaleza terminadora o conclusiva. Esto supone que el 93 % de los ordenadores discursivos usados en la descripción de viviendas sea de esta naturaleza. De ellos, POR ÚLTIMO y FINALMENTE suman más de un 77 % de todos los identificados. El caso es muy interesante: pese a lo limitado del uso global de los ordenadores, en TC POR ÚLTIMO es el sexto más utilizado y FINALMENTE, el 18. Y si los consideráramos de manera conjunta, ascenderían hasta el tercer lugar entre los conectores más frecuentes, solamente por detrás de A LA DERECHA y A LA IZQUIERDA. En los 56 usos de dichos enlaces, interesa destacar dos hechos. Por un lado, en un tercio de las ocasiones se emplean para introducir el párrafo final de la descripción:

3. POR ÚLTIMO, el suelo está cubierto por una alfombra de pelo y del techo cuelga una lámpara de papel, ambas de color rosa.

Por otro lado, también en una tercera parte de los casos, el terminador discursivo se combina con un conector de naturaleza espacial:

4. POR ÚLTIMO, ENFRENTA DE la cama, pegado a la pared en la que se sitúa la puerta, está el armario, de madera oscura, con dos puertas y tres cajones inferiores.

Los conectores temporales asumen en TC una función en la configuración de una perspectiva dinámica; esta se construye sobre la base de cambios en el foco desde el que se realiza la descripción, que progresa en el espacio pero también lo hace en el tiempo: las partes del todo descrito no se representan de manera estrictamente simultánea, sino que se establece un orden espacial que también es temporal. Se sustituye una proximidad espacial por otra temporal representada por enlaces de esa naturaleza. Por ello, tiene sentido que bási-

camente solo se usen continuadores de posterioridad, hasta el punto de que estos suman el 96 % de los casos consignados. Y por ello, también es lógico que tales enlaces sean mayoritariamente de posterioridad inmediata:

5. Siguiendo por el pasillo principal, a la derecha se encuentra la habitación de matrimonio con baño propio; ACTO SEGUIDO la de mi hermano y, después, el estudio.

En este contexto de uso, los enlaces espaciales y los temporales se hacen complementarios. Tal hecho se demuestra en que en un mismo párrafo podemos observar cómo un espacial y un temporal se suceden a la hora de expresar la distribución de las diferentes estancias de una vivienda:

6. El recibidor es una pequeña estancia con un perchero, un espejo y un paragüero. A MANO DERECHA está la cocina, aunque no es amplia, sí bien aprovechada. A CONTINUACIÓN está uno de los baños, sencillo y completo.

Asimismo, la capacidad de combinarse también se demuestra en que podemos identificar algún punto de conexión en el que se simultanean conectores de las dos naturalezas:

7. Mi piso, el cuarto izquierda, no es demasiado grande. Tras la entrada se extiende un pasillo; A LA DERECHA de este se encuentra la habitación más grande, de mi hermana. A CONTINUACIÓN está mi cuarto, también al mismo lado. LUEGO, A LA IZQUIERDA, se encuentran el dormitorio de invitados y el baño, y por último el salón comedor, a través del que se llega a la cocina.

Sin embargo, en TF la función de los temporales es completamente distinta. Se observa que se aplica una estrategia discursiva nueva: una secuencia narrativa se incrusta en un discurso descriptivo; la biografía se convierte en sección básica de tales textos.

La segunda posibilidad consiste en narrar el comportamiento de las personas en determinadas circunstancias como manera de destacar los rasgos más llamativos de su carácter:

8. Lo que no soporto es su mal humor, brusquedad y su falta de tacto y comprensión, lo que supone a veces que no quiera ni verla. POR EJEMPLO, cuando era pequeña, un día que ella volvía de trabajar, se puso nerviosa por algo que yo estaría haciendo y que no debía de agradarle. DE REPENTE, se enfadó mucho y empezó a chillarme y a agitar los brazos. ACTO SEGUIDO, cogió la bayeta que estaba en el fregadero y me la tiró a la cara. Ese año la odie mucho. En los siguientes veranos no quería ir a su casa porque me daba miedo.

Por último, se observan también diferencias si nos fijamos en los conectores más frecuentes dentro de cada uno de los dos grupos de textos. Centramos nuestra atención en los 23 que en TC suman el 78% de los usos consignados y en los 25 que en TF acumulan idéntico porcentaje:

TC	USOS	%	TF	USOS	%
A la derecha	109	11,25	Sin embargo	84	15,85
A la izquierda	102	10,53	También	66	12,45
Al lado	55	5,68	Además (de eso/esto)	50	9,43
Al fondo	42	4,33	Pero	45	8,49
Enfrente	42	4,33	Y	26	4,91
Por último	41	4,23	Por ello/eso (mismo)	16	3,02
Y	37	3,82	Aun así	15	2,83
Sobre	34	3,51	No obstante	14	2,64
También	32	3,30	Por ejemplo	14	2,64
Además	30	3,10	Allí	9	1,70
Encima	29	2,99	De hecho	9	1,70
Frente a	26	2,68	Entonces	7	1,32
A continuación	25	2,58	Asimismo	6	1,13
Debajo	25	2,58	Por otra parte	6	1,13
Junto a	24	2,48	Aunque	6	1,13
Al final	17	1,75	Por otro lado	5	0,94
Desde	16	1,65	Es decir	5	0,94
Finalmente	15	1,55	Por el contrario	5	0,94

TC	USOS	%	TF	USOS	%
Al lado	15	1,55	Más tarde	5	0,94
Bajo	13	1,34	Incluso	5	0,94
Después	12	1,24	Por último	4	0,75
Pero	11	1,14	En definitiva	4	0,75
En el centro (A)	10	1,03	Al mismo tiempo	4	0,75
			Porque	4	0,75
			Pese a todo	4	0,75

15 de los 23 más frecuentes en TC son de naturaleza espacial; dicho de otro modo, la conexión espacial condiciona y estructura la organización textual. En cambio, en TF identificamos dos temporales, un espacial, un ordenador, un ejemplificativo y nada menos que 19 conectores lógicos. De ellos, los cinco más usados son dos opositivos y tres aditivos. Así, la conexión lógica se convierte en dominante en la descripción de seres humanos. La diferencia es llamativa y parece obedecer a una razón asociada al conocimiento contextual que regula la construcción del texto. La descripción supone la representación simultánea de un todo y de las partes que lo componen, y las partes podrán ser de naturaleza física, cuando describimos objetos o personas, o también psíquica, como sucede solo cuando afecta a seres humanos. Además, el modo de relación espacial establecido entre tales partes puede ser textual o contextual. Este último es el caso de la descripción humana: el lector puede desconocer las características, propiedades y cualidades de las partes; sin embargo, conoce perfectamente *antes* de acceder al texto cómo se establecen las relaciones entre los diversos segmentos de la anatomía humana porque existe un patrón predecible. Por tanto, explicitar la conexión espacial es innecesario. Y como consecuencia de ello, los conectores espaciales desaparecen del texto. En cambio, en el momento de construir una descripción de una vivienda o de una habitación no existe *a priori* un patrón de la relación espacial entre los objetos que se integran. De hecho, ni siquiera lo hay en lo referido a las partes del todo. Por ello, a medida que se describe, se expresa también ese modelo de relación entre segmentos que, además, es esencial a la hora de garantizar la inteligibilidad. Como resultado de ello, los conectores espaciales pasan a ser dominantes en el texto. Así sucede en TC, donde identificamos 694 conectores espaciales, que suponen el 71,62 % del total. Tal relevancia nos obliga a

dedicar el núcleo de este trabajo a la articulación de la conexión espacial y a la naturaleza de los enlaces de este tipo identificados en el corpus.

LA CONEXIÓN ESPACIAL: LA FUNCIÓN DE LOS RELACIONANTES LOCATIVOS COMO CONECTORES ESPACIALES

Los estudios antes citados que centran su atención en los relacionantes locativos explican que su función primaria es la de evidenciar el vínculo espacial establecido entre un *objeto base*, que sirve como punto de referencia, y otro objeto, denominado *objeto figura*, cuya ubicación se expresa en virtud del primero. A su vez, la conexión espacial implica explicitar una relación que se establece entre objetos presentados en enunciados distintos y normalmente, pero no siempre, correlativos. Antes de cualquier otra consideración, es oportuno detenerse en dos cuestiones que emanan de las afirmaciones anteriores.

Por lo que toca a la primera cuestión, ha de tenerse en cuenta que la ubicación de un relacionante locativo en la posición inicial de un enunciado no lo convierte necesariamente en un conector discursivo. La conexión espacial, para serlo, exige una referencia a un objeto que funciona como base y que ha sido designado *antes* en el discurso. Para ilustrar la cuestión partiremos del texto siguiente:

Mi casa está situada en la Calle el Escoto, al final de la Gran Vía, en la ciudad de Salamanca. Vivo encima del Albergue de Juventud de la ciudad, y a solo ocho minutos de mi facultad.

En la primera planta comparto piso con otras tres chicas; cada una tiene su habitación, es decir, cuatro en total. Si simulamos un recorrido desde la puerta de entrada, justo al entrar a mano derecha se halla el salón, donde comemos y nos ponemos al día. Es nuestro rincón de la casa para el ocio y el descanso.

AL LADO DEL salón está la habitación de Marta, la más grande y en mi opinión, la mejor. A CONTINUACIÓN están los baños, de proporciones y diseño idénticos. Están repartidos, dos usamos uno y las otras dos el otro. ENFRENTA DE los baños está la cocina, un espacio muy amplio y con mucha vida, ya que pasamos mucho rato ahí también. En una esquina hay una puertecita que da a una pequeña despensa, que más bien parece un cuarto oscuro en el que dejar los trastos.

A LA IZQUIERDA DE la cocina está la habitación de Cristina, que es, a su vez, también idéntica a la de Violeta, habitación contigua a la suya. Solo las proporciones son las mismas, porque luego la decoración de una y otra varía notablemente.

AL FONDO DEL PASILLO está la mía: No es tan grande como a mí me gustaría (la verdad es que necesito muchísimo espacio) pero me agrada bastante. A LA IZQUIERDA DE LA PUERTA se halla la cama, con una mesita de noche donde dejo agua y el libro que esté leyendo (ahora *Mein Leben in Seife*, de Kira Licht). La colcha es rosa claro, a juego con las alfombras, las cuales tuve que poner, ya que el suelo es terriblemente frío. En la pared de enfrente a la puerta está la ventana, que da a un patio interior pero es muy luminoso. JUNTO A ella tengo un pequeño armario para la ropa y zapatos. BAJO la ventana tengo una mesa, donde coloco mis libros, apuntes, diccionarios, la impresora y el escáner. A LA DERECHA DE esa mesa situé un escritorio, para el portátil y para escribir y estudiar. Las paredes son de color blanco; no me gusta nada, lo encuentro cansino y deprimente, por eso las he cubierto con banderas y pósters de Nirvana, Pink Floyd, Scorpions, Dire Straits, Metallica, Black Sabbath y otros tantos artistas de cuando la música era mejor.

En la pared que toca el escritorio tengo un espejo y encima un mural con fotos de mis amigos, ya que en este momento están todos bastante lejos. Esta es mi casa, ¡estáis todos cordialmente invitados!

El texto completo está compuesto por 25 enunciados. De ellos, ocho exhiben un relacionante locativo en posición inicial y otro, un conector temporal (A CONTINUACIÓN) con la función descriptiva que explicamos más arriba. Sin embargo, no todos ellos cumplen el mismo propósito discursivo: siete serían auténticos conectores; los dos restantes, no. Veamos por qué. Para ello, nos fijaremos exclusivamente en los enunciados en los que se introduce alguno de los elementos que sirven a la construcción del texto descriptivo. El autor presenta en el texto 11 objetos figura. Seis se refieren a las estancias básicas de la vivienda. Los cinco restantes explicitan partes de la habitación de quien escribe. Las resumimos de la siguiente manera:⁸

8. La abreviación EN hace referencia al enunciado en el que aparece; si incluye una P, significa que es un enunciado ubicado al principio de un párrafo; el número entre paréntesis indica el enunciado en el que el objeto base fue introducido previamente. Dentro de la columna de los relacionantes locativos, S/R significa que no aparece ningún relacionante acompañado de un

EN	OBJETO BASE	RELACIONANTE	OBJETO FIGURA	REC
5		S/R	El salón	
7P	El salón (5)	AL LADO DE	La habitación de Marta	R
8	∅ (7)	A CONTINUACIÓN	Los baños	E
10P	Los baños (8)	ENFRENTA DE	La cocina	R
12P	La cocina (10)	A LA IZQUIERDA DE	La habitación de Cristina	R
14P	EL PASILLO	AL FONDO DE	La (habitación) mía	
16	LA PUERTA	A LA IZQUIERDA DE	La cama	
18		S/R	La ventana	
19	¿Ella? (18)	JUNTO A	Un pequeño armario	A
20	La ventana (18)	BAJO	Una mesa	R
21	La mesa (20)	A LA DERECHA DE	Un escritorio	R

Observamos que el SALÓN y la VENTANA, son introducidos sin referencia a otro elemento. En cambio, los otros nueve se ubican en relación con un objeto base. De ellos, siete han sido presentados previamente en el discurso, de modo que el locativo cumple función de conector espacial. En todos estos casos el objeto base es informativamente temático y no remático: ha sido citado previamente y permite por ello construcciones anafóricas y elípticas. El esquema de construcción informativa en los casos en los que el relacionante locativo funciona como conector se podría representar de la siguiente manera:

EN1: OBJETO1 (REMÁTICO) → EN2: OBJETO1/ BASE (TEMÁTICO) + REFERENTE
LOCATIVO + OBJETO2/ FIGURA (REMÁTICO)

El hecho de que haya o no un enunciado intermedio afecta al modo de recuperación del objeto base. En tres de ellos (correspondientes a los enunciados 8, 19 y 21) la introducción se produce en la unidad inmediatamente anterior; en los otros cuatro hay un salto de un enunciado (7, 10, 12 y 20). Es especialmente llamativo el caso del enunciado 19, en el que se produce una ambigüedad textual al recuperar anafóricamente el objeto base mediante el pronombre ELLA, que en la unidad precedente tiene tres posibles correferentes, ya que el pronombre se puede referir a la PARED, la PUERTA o la VENTANA:

objeto base para introducir el objeto figura. La expresión REC de la última columna de la derecha indica el procedimiento fórico con el que se recupera el objeto base desde un enunciado anterior: reiteración (R), elipsis (E) o anáfora (A).

9. En la pared de enfrente a la puerta está la ventana, que da a un interior pero es muy luminoso. JUNTO A ELLA tengo un pequeño armario para la ropa y zapatos.

En cambio, los enunciados 14 y 16 presentan los objetos figura con referencia a objetos base (PASILLO y PUERTA, respectivamente) que no han sido previamente introducidos en el discurso y que son, por tanto, remáticos. La estructura informativa es evidentemente distinta. Esquemáticamente sería de esta forma:

EN1 → EN2: OBJETO1/ BASE (REMÁTICO) + REFERENTE LOCATIVO + OBJETO2/
FIGURA (REMÁTICO)

Este tipo de construcciones no es extraño cuando afecta a contenidos que contextualmente se pueden presuponer sin ninguna dificultad. En el texto que usamos como ejemplo esto es evidente: cualquier CASA tiene un PASILLO y cualquier DORMITORIO, una PUERTA. De hecho, hemos identificado en nuestro corpus aproximadamente 90 enunciados que exhiben en posición inicial relacionantes locativos sin función conectiva. En la mayoría de ellos se combinan con objetos base no explicitados previamente en el cotexto pero que se reconstruyen contextualmente sin ninguna dificultad. En el 50 % de los casos se trata de PUERTA (30), PASILLO (10) o CAMA (5). Identificamos también referencias a otros que aparecen con menor frecuencia como VENTANA, PARED, CASA, COMEDOR... Designan objetos o partes de una vivienda que todo lector normalmente asumiría que forman parte de una casa:

10. El dormitorio de mi padre no es muy diferente, únicamente queda por destacar el ordenador sobre la mesa y el armario de ropa. Al otro extremo del pasillo está mi cuarto, se orienta hacia el este con la vista hacia el jardín. Posee dos camas que están pegadas una a la otra y junto a ellas se encuentra una mesa de noche con una pequeña lamparilla. ENFRENTE DE LA VENTANA hay una mesa de madera marrón claro y justo debajo de ella un archivador.

Lo mismo sucede cuando, a la hora de describir a personas, tales presuposiciones contextuales afectan a partes del cuerpo humano:

11. Laura tiene los labios más gruesos, que frunce cuando se enfada. Y lo hace a menudo. Su nariz y mejillas están cubiertas de pecas casi im-

perceptibles, recuerdo de la niñez. Se muerde las uñas y por eso odia sus manos; aun así jamás ha sido capaz de dejar el vicio, para desgracia de mi madre. ALREDEDOR DE LAS PESTAÑAS sus párpados tienen un suave tono rosado que acentúa el brillo de sus ojos cada vez que los guiña al sonreír o los entorna con rabia.

En ocasiones, sin embargo, la presuposición no es tan evidente. En algunos casos el autor no es consciente de estar planteando una exigencia contextual mayor. Sin embargo, hay situaciones en las que sí lo es. Entonces incluye las explicaciones oportunas referidas al objeto base de naturaleza remática:

12. Mi casa de A Coruña está situada cerca de la zona centro de la ciudad. DETRÁS DE LA MANZANA EN LA QUE ESTÁ MI PISO, está el puerto, así que el olor a mar es intenso.

La segunda cuestión en la que hay que detenerse está asociada a la distancia existente entre los enunciados relacionados por un conector espacial. Decíamos antes que normalmente, pero no siempre, se trata de unidades contiguas. De hecho, en investigaciones precedentes, los casos de conexión entre enunciados del mismo párrafo y no contiguos son absolutamente excepcionales. Sin embargo, en el corpus que ahora nos ocupa un 25 % de los relacionantes locativos que asumen función de conector espacial vinculan enunciados en posición no contigua. Para ilustrar la cuestión partimos del ejemplo siguiente:

13. Mi habitación es bastante grande. Las paredes están pintadas de color azul y llenas de posters de mis grupos favoritos. El suelo es de moqueta. A LA DERECHA tengo un escritorio y varias estanterías llenas de cosas: libros y diccionarios, cuadernos, algunos discos, peluches y juegos, marcos y álbumes de fotos... MÁS AL FONDO se encuentra, también en color azul, mi cama, plagada de cojines y muñecos, y junto a ella una mesita de noche, llena de despertadores y algún que otro libro. A LA IZQUIERDA hay un pequeño sofá frente a una televisión que utilizo de vez en cuando para jugar a la videoconsola. JUNTO AL sofá, tengo mi rincón musical: una mini cadena, mis discos y mis guitarras. ALLÍ paso mis ratos de soledad. EN EL CENTRO, AL FONDO, se abre un ventanal que conduce a una terraza donde tengo un banquito. Me gusta mucho sentarme allí en

primavera o en las noches de verano, para leer, tomarme un batido, o simplemente ver pasar el tiempo.

En el párrafo, compuesto de 10 enunciados, identificamos seis conectores espaciales, de los que cinco son relacionantes locativos; además, en un caso (EN9), se simultanean dos relacionantes. El esquema siguiente refleja el uso de los conectores de esa naturaleza:

EN	OWBJETO BASE	RELACIONANTE	OBJETO FIGURA	REC
1				
2				
3				
4	Habitación (1)	A LA DERECHA	Escritorio y varias estanterías	E
5	Habitación (1)	MÁS AL FONDO	Cama	E
6	Habitación (1)	A LA IZQUIERDA	Sofá	E
7	Sofá	JUNTO A	Rincón musical	R
8				
9	Habitación (1)	EN EL CENTRO AL FONDO	Ventanal	E
10				

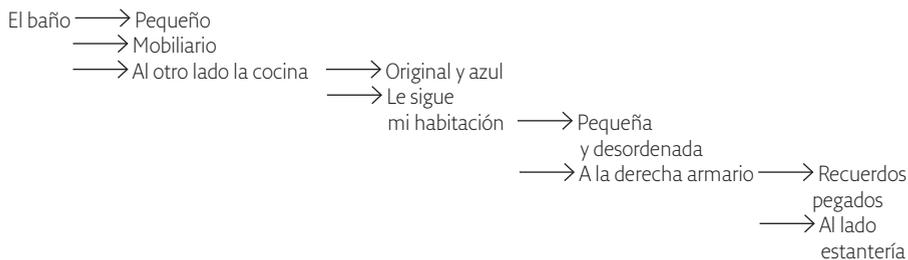
La HABITACIÓN, designada en el primer enunciado del párrafo, se convierte en el objeto base de la mayor parte de los objetos figura que se incluyen en la descripción; las relaciones cotextuales establecidas entre las distintas unidades van a garantizar la coherencia textual, que responde a una estructura informativa de las llamadas de tema constante. En ellas, un contenido se transforma en punto de partida de varias cadenas informativamente paralelas. En nuestro ejemplo, a partir de LA HABITACIÓN se genera un haz de siete informaciones remáticas. En cuatro de ellas funciona como objeto base que mediante un relacionante locativo introduce su correspondiente objeto figura:

La habitación —> Tamaño
 —> Paredes
 —> Suelo
 —> A la derecha + Escritorio/Estanterías
 —> Más al fondo + Cama
 —> A la izquierda + Sofá
 —> En el centro al fondo + Ventanal

En ciertos casos las progresiones de tema constante se combinan con otras de naturaleza lineal. Así sucede en el ejemplo siguiente:

14. El baño no es muy grande. Sus muebles son marrones y blancos y, por lo demás, no tiene mucho de especial. AL OTRO LADO, está la cocina, que es bastante original, ya que es completamente azul. La siguiente estancia es mi habitación: Es bastante pequeña y, por lo general, está desordenada. A LA DERECHA se encuentra mi armario. En él tengo pegados muchos recuerdos: entradas de cine, cartas o dibujos de personas especiales... AL LADO hay una estantería llena de libros y cintas de video antiguas.

La construcción realizada es siempre la misma: se incorpora un objeto, se proporciona(n) alguna(s) característica(s) del mismo en un solo enunciado y se vuelve a dicho objeto para introducir el siguiente. En el fragmento la estructura se repite en cinco ocasiones a partir de los objetos BAÑO, COCINA, HABITACIÓN, ARMARIO y ESTANTERÍA. De ellos, tres aparecen combinados con un relacionante locativo. La coherencia textual está garantizada por un orden muy cuidado en la organización discursiva de tal modo que la recuperación del objeto base en los tres enunciados encabezados por el relacionante locativo se realiza mediante una elipsis. La estructura informativa resultante es la siguiente:



EL USO DE LOS CONECTORES ESPACIALES

Veámos antes que los enlaces espaciales suman casi el 50 % de los usos identificados en el corpus. Sin embargo, la distribución varía en función de los géneros descriptivos analizados: mientras que en TC casi tres de cada cuatro conectores son de esta naturaleza, en TF la frecuencia desciende hasta el 2 %. Por ello, fijaremos nuestro análisis en el primer grupo de textos. En TC se ha identificado un total de 694 conectores espaciales correspondientes a 68 unidades diferentes. Estas se pueden clasificar en siete ejes de distribución espacial más uno de localización general. Asimismo, hay un grupo en el que

se expresan referencias a dos ejes espaciales de forma simultánea. Estos son los datos que nos revela el estudio:

EJE		USO	%	ENLACES DISTINTOS	%
Izquierda/Derecha	I/D	211	30,40	2	2,94
Cerca/Lejos	C/L	156	22,48	15	22,06
Arriba/Abajo	A/A	121	17,44	10	14,71
Delante/Detrás	D/D	88	12,68	9	13,24
Centro/Alrededor	C/A	33	4,76	7	10,29
Dentro/Fuera	D/F	15	2,16	4	5,88
Paralelo/Perpendicular	P/P	2	0,29	2	2,94
<hr/>					
Localización general	LG	60	8,65	11	16,18
Doble localización	DL	8	1,15	8	11,76

Los resultados revelan que la importancia y la función de los ejes de distribución espacial en la redacción de textos descriptivos son muy variables. De las siete opciones, dos ejes (I/D y C/L) son los más utilizados y reúnen algo más del 50 % de los ejemplos identificados. En segundo lugar, A/A y D/D exhiben un uso relevante, en torno al 15 % de media. En cambio, C/A, D/F y P/P se utilizan muy esporádicamente, como lo demuestra que de manera conjunta apenas suman algo más del 7 %, Es una cantidad similar a la de los conectores LG.

En un 30,4 % de las ocasiones el eje involucrado es IZQUIERDA/DERECHA. Son 211 usos distribuidos en una proporción muy equilibrada del 48 % para la primera y el 52 % para la segunda. La relación espacial se expresa mediante dos conectores que muestran un haz muy diverso de variedades:

Hacia A Por	El lado El lateral	Izquierda/o Derecha/o	De Este/a/os Del Mismo
	Su La mano La punta		

Funcionan como archiconectores porque permiten que se precise la relación espacial mediante adverbios o locuciones adverbiales:⁹

9. "Denominaremos archiconectores a aquellas unidades capaces de generar desde

15. El piano está en la parte derecha, haciendo esquina con la ventana; es un modelo electrónico de color negro, que tiene un único pedal y un pequeño taburete negro regulable para tocar. INMEDIATAMENTE A SU IZQUIERDA se puede ver un armario de tres puertas.

Un 22,48 % de los conectores espaciales corresponden al eje CERCA/LEJOS. Hemos identificado 15 maneras de expresar relaciones de esta naturaleza. La variedad, no obstante, hay que matizarla en tanto que los cuatro primeros (AL LADO, AL FONDO, JUNTO A y AL FINAL) suman casi el 90 % de los ejemplos identificados. Por otra parte, se debe destacar cierta preferencia por la relación de cercanía en perjuicio de la de lejanía: la primera acumula el 60 % de los casos; y esa preferencia también es cualitativa, pues 9 enlaces son de ese tipo. Los datos del análisis revelan que buena parte de las unidades de este grupo funcionan como archiconectores:

16. La cama se encuentra a la derecha de la puerta, grande y mullida ayuda a su dueña a descansar. JUSTO A SU LADO una mesilla de madera guarda mis libros y aguanta el peso de una lamparita de noche de color morado.

El tercer eje en frecuencia, ARRIBA/ABAJO, acumula el 17,44 % de los ejemplos, distribuidos entre un total de 10 conectores. Cuatro de ellos (SOBRE, POR ENCIMA, DEBAJO y BAJO) suman el 83 % del uso. Con la excepción de SOBRE, los enlaces identificados pueden funcionar a su vez como archiconectores. Entre ellos, ENCIMA DE y DEBAJO DE exhiben la mayor frecuencia de uso. Sin embargo, hay ejemplos para casi todos los casos. A su vez, se identifican variantes llamativas para algunos tipos de relación como, por ejemplo, sucede con ARRIBA; alguno de los usos es agramatical:

17. A la derecha se encuentra una estantería, un ropero y un escrito-

su valor de núcleos conectores hace de variantes que plantean un modelo conectivo similar. Los archiconectores son esencialmente partículas elementales de valor relacionante, que se pueden completar en sus diferentes realizaciones con palabras llenas o con sintagmas que matizan, precisan y sofistican la naturaleza de dicha relación” (Bustos 2014a, 50).

rio. JUSTO ENCIMA del escritorio está el corcho y dos baldas, y al lado opuesto, un mueble empotrado.

18. Al fondo, a la derecha, se encuentra mi cama, individual, vestida con una colcha a juego con la cortina. A su izquierda una mesita con una lámpara y un despertador. ARRIBA de la cama hay dos estantes con diplomas y peluches.

El eje DELANTE/DETRÁS ocupa el cuarto lugar en las preferencias de los usuarios con una frecuencia de uso del 12,68 %. En el 88 % de las ocasiones se opta por la ubicación delantera, mientras que la trasera apenas supera el 11 %. En cualquier caso, el modelo dominante corresponde a la representación delantera simétrica mediante FRENTE A, ENFRENTE (DE) y las variantes de estos dos conectores que, además, son archiconectores; en total suman el 77 % de los ejemplos que hemos recuperado. Mención especial merece el uso MÁS ADELANTE, donde parecen fundirse valores espaciales y temporales:

19. La primera puerta a la izquierda da a la cocina: pequeña y semi-deruida pero funcional. Consta de una nevera, un microondas, la cocina y una pequeña mesa azul. JUSTO ENFRENTE se encuentra el aseo, de azulejos blancos que contrastan con el marrón chocolate del lavabo, el váter y la bañera.

20. A la derecha se aprecia el salón, la estancia más concurrida de la casa, con muebles de mimbre blanco. MÁS ADELANTE se encuentra el dormitorio de mis padres, el más grande de todos, y desde el cual se accede al balcón.

Los tres ejes restantes apenas superan el 7 % en total. En CENTRO/ALREDEDOR (4,76 %) se opta en el 90 % de las ocasiones por ubicar los objetos desde la posición central y los enlaces más utilizados son EN EL CENTRO y DESDE. En lo que afecta a DENTRO/FUERA (2,16 %), en el 80 % de las ocasiones se prefiere la posición interior frente a la exterior; DENTRO es el más usado. Finalmente, los dos casos correspondientes al eje PARALELO/PERPENDICULAR (0,29 %) se reparten al 50 %.

En segundo lugar, es oportuno que repasemos los casos en los que se combinan varios relacionantes locativos en un punto de conexión. La coa-

parición de dos conectores de la misma naturaleza es una construcción infrecuente en el sentido de que es un modo expresivo redundante en el texto escrito. Sin embargo, hemos identificado nada menos que 13 combinaciones de dos relacionantes locativos vinculados a un mismo objeto base. Tal hecho parece que podemos explicarlo si consideramos que las relaciones se establecen en virtud de ejes distintos: la doble conexión busca en estos casos precisar al máximo la vinculación establecida. Una vez evaluados los ejemplos, se comprueba que la combinación más frecuente asocia el eje I/ D con cualquier otro. Así sucede en diez ocasiones:

21. Continuando por EL PASILLO, nos encontramos a la derecha la cocina, con terraza y mesa de comedor incluidas, y justo enfrente de ésta el primer baño, muy pequeño y utilizado por las visitas. MÁS ADELANTE Y TAMBIÉN A LA IZQUIERDA está la habitación de mis padres, bastante amplia y con acceso al segundo baño, que es el que utilizamos para ducharnos.

La doble localización tiene como efecto que la introducción del objeto base se haga casi siempre en el enunciado inmediatamente anterior. Sin embargo, en determinadas ocasiones el objeto base no está representado de manera explícita, aunque sí se puede recuperar de forma elíptica o anafóricamente:

22. MI HABITACIÓN, un cuarto muy amplio, tiene dos muros de piedra. La pared en la que se sitúa la puerta es roja y en ella hay varios estantes (todos de color blanco y negro), además de numerosos cuadros y dibujos. A la izquierda de la entrada se halla un armario empotrado. AL FONDO A LA DERECHA está la ventana, junto a la cual tengo un escritorio y una estantería.

Por otro lado, identificamos seis contextos en los que se introduce un objeto figura a partir de dos relacionantes referidos a objetos base distintos; las combinaciones son mucho más variadas que las que identificamos en el grupo inmediatamente anterior. Puede suceder que ambos relacionantes funcionen como conectores en tanto que los dos objetos de referencia han sido designados previamente en el discurso:

23. Al abrir LA PUERTA, nos encontramos en una habitación de forma rectangular, donde la puerta está en uno de los lados menores. A la iz-

quiera, se encuentra el armario. Es de madera oscura, con los tiradores dorados y está empotrado. No es de gran tamaño. Seguida del armario se encuentra la cama, individual y con un nórdico de lunares blancos y grises y tres cojines. UNA MESILLA DE NOCHE de madera oscura se sitúa a su derecha con revistas, un despertador digital y una pequeña lámpara blanca, y justo encima, tres baldas del mismo color repletas de cajas y libros. JUSTO ENFRENTE DE LA PUERTA Y AL LADO DE LA MESILLA está la ventana, escondida tras una cortina blanca translúcida que llega hasta el suelo, por la que entra bastante luz, sobre todo durante el mediodía.

Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones solo uno de ellos ejerce tal función:

24. Encontramos en ella UN BALCÓN, situado frente a la puerta, al fondo del dormitorio. AL LADO DE ÉSTE Y PEGADA A LA PARED DEL FONDO, una cama bastante grande (cuyo edredón es de rayas blancas, rosas y negras) y en la pared del cabecero de la misma, varias estanterías.

CONCLUSIÓN

Las páginas precedentes han querido aportar información relevante referida a la función de los conectores textuales en la construcción del discurso descriptivo. En primer lugar, cabe destacar que la frecuencia de uso de estas partículas varía sustancialmente según la naturaleza del género textual analizado: la investigación realizada demuestra que la explicitación de las conexiones textuales es menor cuando se describen personas que si se hace lo propio con espacios físicos tales como viviendas o dormitorios. Y esa diferencia no es solo cuantitativa, sino también cualitativa. En las primeras, en las que se observa una menor disposición a explicitar las conexiones discursivas, se opta por la conexión lógica aditiva y contraargumentativa para ordenar la información.

Por su parte, en las descripciones de objetos la conexión espacial domina la organización del discurso; como resultado de ello, más del 70 % de los enlaces textuales que se usan son de esa naturaleza. En ellas se observa la importante función que pueden asumir los ordenadores discursivos y los temporales en la construcción de perspectivas dinámicas a la hora de configurar las descripciones de objetos. En el caso de los primeros, con el propósito de anunciar el final del texto; en el caso de los segundos, para indicar que la descripción no solo avanza en el espacio, sino también en el tiempo. Son

funciones absolutamente complementarias con las que asumen los locativos espaciales utilizados como conectores textuales. Prueba de ello es el hecho de que no resulta infrecuente la combinación de unos y otros.

Hemos querido dedicar la parte más importante de nuestro trabajo precisamente a la cuestión de la conexión espacial puesto que hasta ahora ha sido la menos estudiada en el análisis de los conectores en el discurso escrito, hasta el punto de que no hay consenso a la hora de reconocer su existencia. Y, sin embargo, se observa que los relacionantes locativos asumen una función importantísima como enlaces textuales. No obstante, se ha de considerar que no todos los relacionantes locativos incluidos en el texto cumplen necesariamente esa función cohesiva: la ubicación de los objetos base y figura en el discurso es fundamental para evaluar la función textual asumida.

Del mismo modo, exhiben algunas características propias. Así, si consideramos el grado de gramaticalización de las unidades, se observa que, como en el caso de los enlaces temporales, numerosos espaciales se construyen como archiconectores. En segundo lugar, desde el punto de vista del tipo de la relación explicitada, se han identificado siete ejes de organización espacial con un rendimiento cuantitativo y cualitativo heterogéneo. Las tendencias comprobadas nos invitan a pensar que tendemos a describir de forma general sobre un eje básico (derecha/izquierda) mientras que buscamos la precisión a partir otros tres: cerca/lejos, arriba/abajo y delante/detrás.

Estos ejes son complementarios y, como resultado de ello, la descripción exhibe una peculiaridad que la aleja en términos de uso de la conexión del resto de secuencias textuales. Nos referimos a la combinación en un mismo punto de conexión de dos o más enlaces espaciales. Las posibilidades dependen de que se use o no un mismo objeto base como punto de referencia de la descripción; así, se han consignado casos de hasta tres enlaces de manera simultánea para indicar la naturaleza de la relación espacial establecida. El hecho es insólito, por infrecuente, en la configuración del discurso escrito.

OBRAS CITADAS

- Adam, Jean-Michel, y André Petitjean. *Le Texte descriptif*. Paris: Nathan, 1989.
 Adam, Jean-Michel. *Les Textes: Types et prototypes*. Paris: Nathan, 1992.
 Álvarez Angulo, Teodoro. "La descripción en la enseñanza de la lengua". *Didáctica (Lengua y Literatura)* 11 (1999): 15-42.

- Álvarez Angulo, Teodoro. *Competencias básicas en escritura*. Barcelona: Octaedro, 2010.
- Amores Sierra, Teresa, y José Jesús Gómez Asencio. “El componente discursivo de los relacionantes locativos”. *Procedimientos de conexión discursiva en español: adquisición y aprendizaje*. Eds. José Manuel Bustos Gisbert y José Jesús Gómez Asencio. Berna: Peter Lang, 2014. 49-80.
- Aschenberg, Heidi, y Óscar Loureda Lamas, eds. *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert, 2011.
- Aznar Anglés, Eduard, Anna Cros Alavedra y Lluís Quintana Trias. *Coherencia textual y lectura*. Barcelona: Horsori, 1991.
- Bassols Puig, Margarida, y Anna M. Torrent Badia. *Modelos textuales: teoría y práctica*. Barcelona: Octaedro, 1997.
- Bernárdez Sanchís, Enrique. “Estrategias constructivas de la descripción oral”. *Revista Española de Lingüística* 30.1 (2000): 331-56.
- Briz Gómez, Antonio, Salvador Pons Bordería y José Portolés Lázaro, coords. *Diccionario de partículas discursivas del español*. 2008. 14 de enero de 2016. <<http://www.dpde.es>>
- Bustos Gisbert, José Manuel. “Grado de evidenciación de la conexión textual en escritos de naturaleza expositiva”. *Verba* 40 (2013a): 93-138.
- Bustos Gisbert, José Manuel. *Arquitextura: fundamentos discursivos del texto escrito en español*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2013b.
- Bustos Gisbert, José Manuel. “Conexión temporal y conectores temporales en textos narrativos”. *Lingüística Española Actual* 36.1 (2014a): 35-74.
- Bustos Gisbert, José Manuel. “Algunas precisiones en torno a la conexión discursiva y a los conectores textuales”. *Procedimientos de conexión discursiva en español: adquisición y aprendizaje*. Eds. José Manuel Bustos Gisbert y José Jesús Gómez Asencio. Berna: Peter Lang, 2014b. 13-48.
- Calsamiglia Blancafort, Helena, y Amparo Tusón Valls. *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel, 1999.
- Carbonero Cano, Pedro. *Deixis espacial y temporal en el sistema lingüístico*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1979.
- Casado Velarde, Manuel. *Introducción a la gramática del texto*. Madrid: Arco Libros, 1993.
- Ciaspucio, Guiomar. *Tipos textuales*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1994.

- Cifuentes Honrubia, José Luis. *Lengua y espacio*. Alicante: Universidad de Alicante, 1989.
- Domínguez García, Noemí. “La organización del discurso escrito en español actual: los marcadores temporales”. *Lingüística para el siglo XXI*. Eds. Jesús Fernández González y otros. Vol. 1. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1998. 469-76.
- Domínguez García, Noemí. “Los marcadores del discurso y los tipos textuales”. *Los estudios sobre marcadores del discurso en español hoy*. Eds. Óscar Loureda y Esperanza Acín. Madrid: Arco Libros, 2010. 359-413.
- Fernández del Viso Garrido, María. “Anotaciones a propósito del concepto de invariabilidad como caracterizador de los marcadores discursivos”. *Lingüística XL: El lingüista del siglo XXI*. Eds. Adrián Cabedo Nebot y Patricia Infante Ríos. Madrid: SEL Ediciones, 2012.
- Figueras Solanilla, Carolina. *Pragmática de la puntuación*. Barcelona: Octaedro, 2001.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Arco Libros: Madrid, 1996.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. “Operador/Conector, un criterio para la sintaxis discursiva”. *Rilce* 19.1 (2003): 61-85.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Arco Libros: Madrid, 2009.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. “Sobre la gramaticalización de los operadores discursivos. Como no podía ser de otra manera”. *Lingüística Española Actual* 34.1 (2012): 6-36.
- González Calvo, José Manuel. “Enunciado y oración como unidades textuales enunciativas”. *Revista de Investigación Lingüística* 5.1 (2002): 135-53.
- González Ruiz, Ramón, y Carmen Llamas Saíz, eds. *Gramática y discurso: nuevas aportaciones sobre partículas discursivas del español*. Pamplona: Eunsa, 2011.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador. *La oración y sus funciones*. Madrid: Arco Libros, 1997.
- Llorente Arcocha, M.^a Teresa. *Organizadores de la conversación: operadores discursivos del español*. Salamanca: Universidad Pontificia, 1996.
- Loureda Lamas, Óscar. *Tipología textual*. Madrid: Arco Libros, 2003.
- Loureda Lamas, Óscar, y Esperanza Acín Villa, coords. *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco Libros, 2010.
- Martín Zorraquino, M.^a Antonia. “Los marcadores del discurso y su morfo-

- logía”. *Los estudios sobre marcadores del discurso en español hoy*. Eds. Óscar Loureda y Esperanza Acín. Madrid: Arco Libros, 2010. 93-182.
- Martín Zorraquino, M.^a Antonia, y José Portolés Lázaro. “Los marcadores del discurso”. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dirs. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa, 1999. 4051-244.
- Martín Zorraquino, M.^a Antonia, y Estrella Montolío Durán, eds. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel, 1998.
- Montolío Durán, Estrella. *Conectores de la lengua escrita*. Barcelona: Ariel, 2001.
- Oyamedel, Marcela. “Lo descriptivo en informes escritos por estudiantes universitarios”. *Onomazein* 11 (2005): 9-21.
- Pastor Pérez, Lluís. *Escritura sexy*. Barcelona: Editorial UOC, 2008.
- Pons Bordería, Salvador. *Conexión y conectores: estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. Valencia: Universidad de Valencia, 1998.
- Portolés Lázaro, José. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel, 1998.
- Prieto de los Mozos, Emilio. “Sobre la naturaleza de los marcadores discursivos”. *Nuevas aportaciones al estudio de la lengua española: investigaciones filológicas*. Eds. José Antonio Bartol Hernández y otros. Salamanca: Luso-Española de Ediciones, 2001. 197-206.
- NGLE: Real Academia Española, y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009.
- Santos Río, Luis. *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones, 2005.
- Van Dijk, Teun. *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós, 1992.
- Werlich, Egon. *Typologie der Texte*. Heidelberg: Quelle & Meyer, 1979.
- Yanguas Santos, Luis. “El texto descriptivo en el aula de ELE: de la teoría a su presencia en el MCER y el Plan Curricular del IC”. *MarcoELE* 8 (2009). 22 de diciembre de 2015. <<http://marcoele.com/texto-descriptivo-en-el-aula-de-ele/>>

ANEXO¹⁰

USO DE ENLACES LÓGICOS DESAGREGADOS POR SUBGRUPOS

Aditivos

	TOT	%	TC	%	TF	%
También	98/78	33,56	32	28,57	66	36,67
Además (de eso/ esto)	80/60	27,40	30	26,79	50	27,78
Y	63/58	21,58	37	33,04	26	14,44
Asimismo/ Así mismo	8/8	2,74	2	1,786	6	3,333
Por otro lado	8/7	2,74	3	2,679	5	2,778
Por otra parte	7/7	2,40	1	0,893	6	3,333
Incluso	5/5	1,71		0	5	2,778
Al mismo tiempo	4/4	1,37		0	4	2,222
Por su parte	3/3	1,03	3	2,679		0
Aparte de eso	2/2	0,68		0	2	1,111
Así como	2/2	0,68	1	0,893	1	0,556
Del mismo modo	2/2	0,68		0	2	1,111
Es más	2/2	0,68		0	2	1,111
O	2/2	0,68		0	2	1,111
Tampoco	2/2	0,68		0	2	1,111
Igualmente	1/1	0,34	1	0,893		0
La cual	1/1	0,34	1	0,893		0
Más aún	1/1	0,34		0	1	0,556
Por si fuera poco	1/1	0,34	1	0,893		0

10. En la columna TOT se indica el número de apariciones y, tras el signo /, el de textos distintos en los que se ha consignado del uso de la unidad de la que se trate.

Opositivos

	TOT	%	TC	%	TF	%
Sin embargo	91/70	51,12	7	29,17	84	54,55
Pero	56/47	31,46	11	45,83	45	29,22
No obstante	14/14	7,87		0,00	14	9,09
Por el contrario	6/6	3,37	1	4,17	5	3,25
Mientras que	4/4	2,25	4	16,67		0,00
En cambio	3/3	1,69	1	4,17	2	1,30
A su vez	1/1	0,56		0,00	1	0,65
Ahora bien	1/1	0,56		0,00	1	0,65
Mas	1/1	0,56		0,00	1	0,65
Por contra	1/1	0,56		0,00	1	0,65

Causativos

	TOT	%	TC	%	TF	%
De hecho	10/9	47,62	1	33,33	9	50,00
Porque	4/4	19,05		0,00	4	22,22
Ya que	4/4	19,05	2	66,67	2	11,11
Es que	2/2	9,52		0,00	2	11,11
Pues	1/1	4,76		0,00	1	5,56

Concesivos

	TOT	%	TC	%	TF	%
Aun así	18/16	39,13	3	60,00	15	36,59
Aunque	7/7	15,22	1	20,00	6	14,63
A pesar de ello/ esto	4/4	8,70	1	20,00	3	7,32
Pese a todo	4/3	8,70		0,00	4	9,76
Con todo	3/3	6,52		0,00	3	7,32
De todas formas	3/2	6,52		0,00	3	7,32
A pesar de todo	2/2	4,35		0,00	2	4,88
De todos modos	2/2	4,35		0,00	2	4,88
Aun con todo	1/1	2,17		0,00	1	2,44
Eso sí	1/1	2,17		0,00	1	2,44
Si bien es cierto que	1/1	2,17		0,00	1	2,44

Consecutivos

	TOT	%	TC	%	TF	%
Por ello/ eso (mismo)	18/18	40,00	2	33,33	16	41,03
Así	4/4	8,89	2	33,33	2	5,13
Es por esto/ eso por lo que	3/3	6,67		0,00	3	7,69
Gracias a él/ esto/ ello	3/3	6,67		0,00	3	7,69
Por lo que	3	6,67	2	33,33	1	2,56
Por todo ello/ esto	3/3	6,67		0,00	3	7,69
En consecuencia	2/2	4,44		0,00	2	5,13
Así es que	1/1	2,22		0,00	1	2,56
Así pues	1/1	2,22		0,00	1	2,56
Así que	1/1	2,22		0,00	1	2,56
De ahí que	1/1	2,22		0,00	1	2,56
De esta manera	1/1	2,22		0,00	1	2,56
Debido a ello	1/1	2,22		0,00	1	2,56
Entonces	1/1	2,22		0,00	1	2,56
Por esta razón	1/1	2,22		0,00	1	2,56
Por esto y por mucho más	1/1	2,22		0,00	1	2,56

Condicionales

	TOT	%	TC	%	TF	%
Entonces	1/1	100			1	100

USO DE ORGANIZADORES DISCURSIVOS DESAGREGADOS POR SUBGRUPOS**Ordenadores**

	TOT	%	TC	%	TF	%
Por último	45/40	46,39	41	56,94	4	16
Finalmente	15/15	15,46	15	20,83		0
En definitiva	6/6	6,19	2	2,78	4	16
En resumen	5/5	5,15	2	2,78	3	12
Para finalizar	4/4	4,12	4	5,56		0
Al fin y al cabo	3/3	3,09		0	3	12
Para terminar	3/3	3,09	1	1,39	2	8
La/ Lo siguiente	2/2	2,06	2	2,78		0

	TOT	%	TC	%	TF	%
Por (el) otro	2/2	2,06		0,00	2	8
Por un lado	2/2	2,06		0,00	2	8
En conclusión	1/1	1,03		0	1	4
En fin	1/1	1,03	1	1,39		0
En primer lugar	1/1	1,03	1	1,39		0
En resumidas cuentas	1/1	1,03		0,00	1	4
La primera	1/1	1,03		0,00	1	4
La segunda	1/1	1,03		0,00	1	4
La última	1/1	1,03	1	1,39		0
Para empezar	1/1	1,03		0,00	1	4
Por otra parte	1/1	1,03	1	1,39		0
Por una parte	1/1	1,03	1	1,39		0

Ejemplificativos

	TOT	%	TC	%	TF	%
Por ejemplo	14/13	87,5			14	87,5
Como	1/1	6,25			1	6,25
Como por ejemplo	1/1	6,25			1	6,25

Reformulativos

	TOT	%	TC	%	TF	%
Es decir	7/6	100	2	100	5	100

USO DE ENLACES TEMPORALES

	TOT	%	TC	%	TF	%
A continuación	26/24	28,26	25	49,02	1	2,44
Después	15/14	16,30	12	23,53	3	7,32
Entonces	7/7	7,61		0,00	7	17,07
Más tarde	6/5	6,52	1	1,96	5	12,20
Finalmente	4/4	4,35	2	3,92	2	4,88
Seguidamente	4/4	4,35	4	7,84		0,00
Tras	4/4	4,35	3	5,88	1	2,44
Al final	3/3	3,26		0,00	3	7,32
Luego	3/2	3,26	3	5,88		0,00
Posteriormente	3/3	3,26		0,00	3	7,32
Acto seguido	2	2,17	1	1,96	1	2,44
De repente	2/2	2,17		0,00	2	4,88
Desde entonces	2/2	2,17		0,00	2	4,88
Enseguida	2/2	2,17		0,00	2	4,88
Por aquel entonces	2/2	2,17		0,00	2	4,88
A su vez	1/1	1,09		0,00	1	2,44
Al año siguiente	1/1	1,09		0,00	1	2,44
Al principio	1/1	1,09		0,00	1	2,44
Anteriormente	1/1	1,09		0,00	1	2,44
Antes	1/1	1,09		0,00	1	2,44
Mientras tanto	1/1	1,09		0,00	1	2,44
Pasado un tiempo	1/1	1,09		0,00	1	2,44

USO DE ENLACES ESPACIALES

Eje izquierda/derecha

	EJE	TOTAL	%
(Inmediatamente) Hacia/A/Por (el lado/lateral la/parte/ mano/su izquierda (de(l) este-a-os/mismo)	I	102/85	48,34
A la/mano/su derecha (de este/esta)	D	109/81	51,66

Eje cerca/lejos

	EJE	TOTAL	%
A su/el lado (de este/el mismo)	C	55/50	35,26
Al fondo (de)	L	42/40	26,92
Junto a (esta/esto/estos/ella)	C	24/19	15,38
Al final (de)	L	17/16	10,90
(En posición) Contiguo (a)	C	4/4	2,56
Pegada a él/este/una de ellas	C	4/4	2,56
Al otro/En los extremo(s) (de)	L	2/2	1,28
A la entrada	C	1/1	0,64
Adosada a ella	C	1/1	0,64
Colindante	C	1/1	0,64
Contra	C	1/1	0,64
El más cercano a	C	1/1	0,64
Más alejado	L	1/1	0,64
Más allá	L	1/1	0,64
Muy cerca	C	1/1	0,64

Eje arriba/abajo

	EJE	TOTAL	%
Sobre	Ar	34/27	28,10
Por encima (de él-ella/esta)	Ar	29/25	23,97
Debajo (de ella-os/esta-e)	Ab	25/22	20,66
Bajo (él/ella)	Ab	13/12	10,74
A el/los/sus pie(s) (de)	Ab	8/7	6,61
(A la parte de) Arriba (de)	Ar	6/6	4,96
En la parte/zona superior	Ar	3/3	2,48
En el lado inferior de	Ab	1/1	0,83
En la zona baja	Ab	1/1	0,83
En lo alto de	Ar	1/1	0,83

Eje delante/ detrás

	EJE	TOTAL	%
Enfrente a/de (esta-e)	DL	42/38	47,73
(De/al) frente a (ellos/esta)	DL	26/22	29,55
Delante (de ellas/esta)	DL	5/5	5,68
Detrás (de)	DT	4/4	4,55
Por/En la parte de atrás	DT	4/3	4,55
Adelante	DL	3/3	3,41
En la parte trasera (de)	DT	2/2	2,27
Ante ella	DL	1/1	1,14
En la parte delantera	DL	1/1	1,14

Ejes centro/alrededor, dentro/fuera y paralelo/perpendicular

	EJE	TOTAL	%
En el/ su centro (de/del mismo)	C	10/8	30,30
Entre (ambas/estos)	C	9/8	27,27
En (el) medio de	C	6/4	18,18
(A su) Alrededor (de)	A	3/3	9,09
A través de (él)	C	3/3	9,09
A mitad del mismo	C	1/1	3,03
En la parte central	C	1/1	3,03
(Por) Dentro (de)	D	9/8	60
En/Por el/su interior	D	3/3	20
Por fuera	F	3/3	20
Paralela a esta	PA	1/1	50
Perpendicular a	PE	1/1	50

Localización general

	TOT	%	TC	%	TF	%
Allí	16/16	22,86	7	11,67	9	90
Desde ahí/aquí/ella/esta	16/16	22,86	16	26,67		
A un/uno de sus/sus/al otro/En el otro lado de	15/5	21,43	15	25,00		
En/a el lado/extremo/la parte opuesto/a de	8/8	11,43	8	13,33		
A ambos lados de (este/la misma)	5/5	7,14	5	8,33		
Ahí	3/3	4,29	3	5,00		
En la otra/una/Por todas parte(s)	3/3	4,29	3	5,00		
Al costado de	1/1	1,43	1	1,67		
Aquí	1/1	1,43		0,00	1	10
En el siguiente	1/1	1,43	1	1,67		
A partir de ahí	1/1	1,43	1	1,67		